

La educación como principio y nuestros principios pedagógicos: debates, tensiones y construcciones desde el Cooperativismo de crédito argentino

PABLO IMEN¹

Resumen

La Alianza Cooperativa Internacional redactó un material llamado “Guías orientativas” con el fin de brindar herramientas que ayuden a la interpretación de los Principios cooperativos aprobados en 1995. En el número 212 de Revista Idelcoop publicamos la Guía orientativa del quinto principio, “Educación, formación e información”, como un aporte al debate sobre sus contenidos.

El presente artículo, dialogando con la Guía, valora el aporte de la ACI a un debate imperioso y urgente. En ese sentido, marca con respecto al mismo y a la posición general de la Alianza Cooperativa Internacional acuerdos y diferencias. Por último, también describe algunas de las iniciativas que desde Idelcoop, y como parte del Movimiento cooperativo de crédito nucleado en torno al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, se desarrollan para dar cumplimiento al quinto principio.

Palabras clave: Principios cooperativos, Década cooperativa, educación cooperativa, Alianza Cooperativa Internacional.

Resumo

A Educação como Princípio e Nossos Princípios Pedagógicos: debates, combates e construções a partir do cooperativismo de crédito argentino

O artigo é uma reflexão sobre a teoria e a prática da educação cooperativa, que dialoga com o “Guia de orientação do quinto princípio cooperativo: Educação, formação e informação” elaborado pela Aliança Cooperativa Internacional. Parte de uma valorização da contribuição da ACI a um debate imperioso e urgente, mostra acordos e diferenças, e descreve algumas das iniciativas que o Idelcoop desenvolve para cumprir esse princípio.

Palavras-chave: Principios cooperativos, Década cooperativa, educação cooperativa, Alianza Cooperativa Internacional

¹ Director de Idelcoop y secretario de Investigaciones del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”.

Abstract

Education as Principle and Our Pedagogical Principles: debates, fights and advances of the Argentine credit cooperatives

The article is a reflection on the theory and practice of cooperative education, which dialogues with the "Guidance Notes for the fifth cooperative principle: Education, training and information", prepared by the International Cooperative Alliance. Starting with a positive assessment of the contribution of the ICA to such a necessary and urgent debate, it shows agreements and differences, and describes some of the initiatives that develop Idelcoop to fulfill this principle.

Keywords: Cooperative Principles, cooperative decade, cooperative education, International Cooperative Alliance

I. INTRODUCCIÓN: MIRADAS POLÍTICAS, MOVIMENTISTAS Y PEDAGÓGICAS

En el número 212 de nuestra *Revista Idelcoop* se publicó íntegramente un documento de la Alianza Cooperativa Internacional elaborado por Mervyn Wilson, referido al quinto principio cooperativo: Educación, formación e información.

El objetivo de aquella reproducción fue contribuir a su difusión y promover el debate en torno a los mismos. La idea de circular este y otros documentos donde se profundiza en la conceptualización de los siete principios aprobados en el Congreso de Manchester de 1995 fue de la propia ACI.

En este trabajo, y a partir del disparador de la ACI, nos proponemos tres objetivos. Primero, valorar el aporte de la Alianza Cooperativa Internacional a un debate imperioso y urgente. Segundo, marcar con respecto al documento y a la posición general de la ACI nuestros acuerdos y nuestras diferencias. En tercer término, dar lugar a una descripción de algunas de las iniciativas que desde Idelcoop, y como parte del Movimiento cooperativo de crédito nucleado en torno al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, desarrollamos para dar cumplimiento al quinto principio cuyo eje es la educación.

Ahora bien, discutir la educación cooperativa en el mundo de hoy presupone varias operaciones previas al debate propiamente pedagógico.

Primero, resulta necesario hacer una caracterización de los rasgos principales del mundo actual, donde el Cooperativismo tiene un papel que jugar. Como quedó claro en sucesivos artículos publicados en esta misma *Revista Idelcoop*, tal lectura de la realidad es diversa, heterogénea y divergente.

Un segundo elemento fundamental para dis-

cutir qué proyecto educativo (o más precisamente político-educativo) resulta imprescindible consiste en clarificar qué papel juega el Cooperativismo en una actualidad tan candente y dinámica. Tampoco sobre este punto hay acuerdos, más bien se registran posicionamientos diferentes (en muchos casos, radicalmente diferentes).

Tercero, la discusión sobre el mundo que vivimos (y el que queremos vivir) y sobre el papel que el Cooperativismo está llamado a jugar en el controvertido campo pedagógico. Es que la educación no es una práctica neutral, un acto de mera transmisión de conocimientos incuestionables. Es, también, un territorio de arduos debates y combates. Hay proyectos pedagógicos de inspiración democrática y liberadora; y otros, por el contrario, autoritarios y domesticadores. Para mayor complejidad, hay experiencias que se inspiran en una búsqueda emancipadora y resultan en un proceso reproductor de prácticas autoritarias y otras que partiendo de premisas autoritarias tienen efectos democratizadores².

El mundo en el que vivimos, el lugar del Cooperativismo en ese mundo, y las acciones educativas que se llevan a cabo para fortalecer el proyecto cooperativo constituyen tres controvertidas esferas del quehacer de los y las cooperativistas.

² A modo de ejemplo, la escuela activa, inspirada en el desarrollo libre de las capacidades de los niños, profundizó sin proponérselo las desigualdades culturales de origen, reforzando dichas diferencias. Por el contrario, la muy cuestionada escuela pública liberal generó procesos y proyectos de claro signo democrático. Por un lado, porque al difundir los instrumentos de lectura y escritura, se habilitaron procesos ligados al pensar, al hacer, al crear nuevos conocimientos que no pueden ser controlados por una élite dominante. Dentro de la tradición de la educación pública –que identificamos con los establecimientos estatales– hubo experiencias, por cierto marginales, aisladas, pero de gran profundidad y proyección acerca de las cuales los maestros dejaron testimonio, que cimentaron y deben ser consideradas herencias utilizables para la construcción de una pedagogía de la transición hacia una educación emancipadora.

Dada esta controversia –a veces disimulada tras formulaciones abstractas, universales, pacíficas- entendemos que resulta imprescindible precisar nuestras posiciones sobre estos tres puntos.

Este artículo no cuestiona *in toto* la perspectiva de los documentos de la ACI, que son pronunciamientos político-institucionales. Se entiende que una entidad que sintetiza un movimiento social con centenares de millones de miembros de las más diversas latitudes y con perspectivas ideológicas diferentes (y aún antagónicas, nos atrevemos a afirmar) busque fórmulas de consenso. Estas buenas intenciones son remedios adecuados para evitar conflagraciones violentas, pero no pueden invalidar la existencia de múltiples posiciones y perspectivas. Este artículo, asumiendo la complejidad de fijar posiciones más o menos homogéneas de un gigantesco movimiento social que contiene perspectivas heterogéneas, se propone aportar a hacer visibles los matices, diferencias y conflictos que atraviesan a nuestro movimiento social.

La deliberación democrática, la explicitación de las diferentes perspectivas y el fundamento de nuestros modos de pensar el mundo, el Cooperativismo y la educación justifican los contrastes, acuerdos, diferencias, batallas, construcciones y desafíos que nos interpelan a todos los y las cooperativistas en este arremolinado siglo XXI.

En esa línea pensamos, decimos, hacemos, sentimos, convivimos y escribimos este texto.

II. UN MUNDO EN TRANSICIÓN Y LOS DEBATES SOBRE EL PAPEL DEL COOPERATIVISMO

El cambio de siglo trajo aparejadas notables transformaciones que hicieron mutar el escenario hegemónico del último cuarto del siglo XX y muy especialmente de su última década. El neoliberal-conservadurismo fue

y sigue siendo el proyecto dominante en el mundo, pero han comenzado a surgir oposiciones y alternativas, especialmente en América Latina.

El neoliberal-conservadurismo como proyecto civilizatorio se comenzó a escribir en los años treinta, a partir de aportes señeros de Von Mises, Von Hayek, Popper, Friedman. En términos de su construcción ideológica, dicha cosmovisión propiciaba la centralidad de los valores ligados al egoísmo, la competencia y la desigualdad como estructurantes de las relaciones sociales. En términos económicos, se propende a la expansión incesante de relaciones de mercado³, la privatización e individualización de la vida social, y la reducción, por tanto, de lo público, de lo igualitario y de las concepciones ligadas a la expansión de derechos. También se cuestiona frontalmente la democracia –de distintos modos y con distintas argumentaciones- y se plantea la participación más bien desde una perspectiva clientelar, netamente mercantil. Es la lógica capitalista ampliada a su máxima y brutal expresión.

Estas concepciones, desarrolladas pacientemente y con férreos principios por una élite intelectual tenaz se convirtieron, en los años setenta, en el soporte fundamental de las po-

³ El mercado se conceptualiza –por los intelectuales orgánicos mencionados- como una realidad ahistórica e ineluctable, de acuerdo voluntario entre partes que intercambian bienes equivalentes en un idílico contrato regido por la plena libertad de los individuos. Por caso, siendo el trabajo concebido como una mercancía, el precio del mismo emerge de un hipotético cruce entre la curva de la oferta y la curva de la demanda que fija el valor de mercado. En ese contexto, dicho mercado es el asignador de recursos y, en tal sentido, por caso, no habría “desempleo involuntario” sino que todo trabajador tendría la libertad de aceptar las condiciones “que define el mercado” o, por el contrario, negarse a ello. El hecho de ocultar el ámbito de la producción –donde se produce la relación de enajenación y explotación del trabajo asalariado y por lo tanto se demuestra la lisa falsedad de unas relaciones mercantiles supuestamente naturales, eternas, etc.- constituye otro significativo aporte de gran eficacia a la aceptación resignada (y en lo posible entusiasta) de esas realidades.

líticas públicas en casi todas las latitudes del mundo. Introducida en América Latina con el golpe de estado en Chile⁴, se expandió por la misma vía a los demás países de la región. En EEUU –con Ronald Reagan- y en Inglaterra –con Margaret Thatcher-, los países desarrollados más importantes, adoptaron, por la vía electoral, un similar programa de privatizaciones, precarización laboral, desmantelamiento del Estado en lo atinente a los derechos sociales, rearme del Estado en materia de seguridad y represión, y una persistente labor propagandística que generalizó un sentido común neoliberal-conservador. Este proyecto, que es la expresión exacerbada de las tendencias más agresivas contenidas en la esencia del orden capitalista, se ha desplegado – y lo sigue haciendo- con consecuencias evidentes para la población mundial y también para el Movimiento Cooperativo.

Hoy en día, las 300 mayores fortunas del mundo acumulan mayor riqueza que los 3.000 millones más pobres. Asistimos a una crisis orgánica que se expresa en el plano ambiental, energético, económico-social, cultural, político, institucional y militar⁵. Las marcas de un orden mundial predatorio, profundamente injusto, autoritario, que pone en riesgo la supervivencia de la especie marcan el enorme desafío civilizatorio que la propia

⁴ Milton Friedman, adalid del neoliberal-conservadurismo y Premio Nobel de Economía, asistió en términos políticos y técnicos a la dictadura militar chilena. Sentó las bases de un exitoso modelo de mercado, exitoso, cabe advertir, en referencia a la hegemonía que logró en buena parte de la sociedad chilena.

⁵ Las aventuras militares de EEUU –acompañadas por países aliados de Occidente-, promovidas bajo la cobertura de la lucha antiterrorista, se han expresado en verdaderas guerras de conquistas por recursos naturales a un costo altísimo en vidas humanas. El objetivo económico de extraer hidrocarburos de Irak o la presunta reducción del ejército talibán en Afganistán (promovido por el propio EEUU en la guerra fría contra la URSS) no se han traducido en triunfos militares. Sostenidas guerrillas mantienen en vilo a las fuerzas de ocupación de las potencias invasoras occidentales. El precio a pagar por EEUU ha sido elevado, pero las ganancias de sus empresas petroleras también.

humanidad debe asumir responsablemente.

Ese proyecto neoliberal tiene, desde luego, incidencias sobre el propio Movimiento Cooperativo, desde el punto de vista de los valores promovidos por el orden mercantilista y autoritario dominante a escala mundial.

Por cierto, advertíamos en el primer párrafo acerca de cambios visibles con el nacimiento del tercer milenio; ha sido Nuestra América la tierra en la que emergió una nueva alternativa –diversa, desigual, combinada, pero indudablemente contrastante- al capitalismo financiero neoliberal y conservador que continúa reinando en bastas zonas del planeta.

La resurrección del proyecto de Patria Grande defendido originalmente por Bolívar, San Martín, Monteagudo, Manuelita Sáenz, Juana Azurduy, Luisa Cáceres, etc., etc., se produjo de la mano del triunfo electoral de Hugo Rafael Chávez Frías. Ese cambio fue el antecedente de una pléyade de nuevos gobiernos en la región, que fueron desplegando y asumiendo el proyecto de unidad nuestroamericana.

La primera década del siglo XXI ha vuelto irreconocible al continente americano y se han impulsado profundas transformaciones, algunas de ellas de proyección civilizatoria. La creación de UNASUR, de CELAC, del ALBA, la reformulación del MERCOSUR, expresan esta voluntad de cambio.

La primera década del siglo XXI ha vuelto irreconocible al continente americano y se han impulsado profundas transformaciones, algunas de ellas de proyección civilizatoria. La creación de UNASUR, de CELAC, del ALBA, la reformulación del MERCOSUR, expresan esta voluntad de cambio. La menos publi-

citada construcción y reflexión acerca del “buen vivir” y los distintos caminos posibles de desarrollo constituyen nuevos aportes a las opciones que, como género, encaremos los humanos.

Si nos tomamos el tiempo y aprovechamos la paciencia del lector para describir este escenario de batallas civilizatorias es porque tal situación impactó indudablemente en el Movimiento Cooperativo y en sus debates.

En nuestra *Revista Idelcoop*, que entre otras funciones asume la de ser caja de resonancia de los debates del Movimiento Cooperativo en el plano internacional y, especialmente, los referidos a las definiciones de la Alianza Cooperativa Internacional, a sus implicancias y a los debates que la atraviesan, le estamos dando gran importancia al tema.

El año 2012 ha sido declarado como el Año Internacional de las Cooperativas bajo el lema “Las empresas cooperativas contribuyen a la creación de un mundo mejor”. En tal contexto institucional, Carlos Heller –que fue convocado por Naciones Unidas a expresar nuestra visión sobre el Cooperativismo en esta coyuntura tan compleja y desafiante– publicó un texto en esta Revista, en el que fundamenta el papel del Cooperativismo transformador como herramienta y como sujeto para aportar a la construcción de un orden social fraternal, igualitario y profundamente democrático: “En el contexto de agotamiento del paradigma neoliberal que promovió los valores del individualismo posesivo, de la desigualdad como fenómeno de la naturaleza, de la competencia como vínculo a promover es que se realza la vigencia del Cooperativismo como pensamiento, como discurso y como práctica”⁶.

Heller entiende que un primer aporte del Cooperativismo remite a la construcción de procesos de democracia sustantiva:

Las dimensiones del poder permitirían una refundación de la democracia, una revitalización del Estado, insuflándole una dinámica de funcionamiento radicalmente democrática, que empodere, a la vez, a las organizaciones sociales, que se convertirían en protagonistas efectivas de la formulación e implementación de la política. Se expresaría una refundación del espacio público, de la forma y el contenido de la democracia.⁷

El compromiso con una democracia protagónica y participativa no puede, en la perspectiva de Cooperativismo que sostenemos, ignorar lo que ocurre en el campo de la economía como esfera en la cual se resuelven los procesos de producción, distribución y apropiación de la riqueza. El Cooperativismo no tiene como objetivo el lucro, sino la satisfacción de necesidades colectivas a partir de la acción mancomunada y democrática a los fines de resolverlas.

EN QUÉ CONTEXTO(S) SE INSCRIBE ESTE TEXTO

Los párrafos que abren estas páginas pretenden dar cuenta de las profundas batallas civilizatorias que atraviesa nuestro mundo, las novedades esperanzadoras abiertas en Nuestra América y estas batallas plenas de oportunidades y riesgos cuyo desenlace no está escrito de antemano.

No iniciamos este artículo con referencias al contexto de transición histórica que expresa un cambio de época de manera fortuita o por pretensiones iluministas. Lo hacemos porque entendemos que los acontecimientos en curso y sus desenlaces posibles impactan e impactarán directamente en el Cooperativismo, en su perspectiva, en sus posiciones, en sus pronunciamientos.

⁶ Heller (2012), 14.

⁷ Idem, 15.

El Cooperativismo como movimiento social reconoce una diversidad de visiones, lo cual es inevitable pues cada espacio nacional y regional es ámbito natural de sus expresiones; y porque –además– dentro de cada geografía hay matices e incluso antagonismos ideológicos en el mismo seno del Cooperativismo.

Las historias, tradiciones, culturas y perspectivas ideológicas, alianzas y disputas que atraviesan las sociedades que contienen a los “cooperativismos nacionales” condicionan de alguna manera su mirada. Por caso, los cooperativistas del continente europeo o de la América del Norte parten de visiones distintas de las sostenidas por los países de la América del Sur⁸. Esta aseveración sobre matices y diferencias dentro de nuestro Movimiento Cooperativo se vio reflejada sucesivamente en los números 209, 210, 211 y 212 de la *Revista Idelcoop*. En estas publicaciones relevamos posiciones diferenciadas en el interior de la Alianza Cooperativa Internacional, lo que da cuenta de la diversidad de posiciones que conviven y discuten en su seno.

El reconocimiento de Naciones Unidas del año 2012 como Año Internacional de las Cooperativas⁹ puso de relieve el modo en que el Movimiento Cooperativo nucleado en la Alianza Cooperativa Internacional ha leído de manera diferente tanto la caracterización del escenario mundial como el papel que el Cooperativismo está llamado a jugar en este arremolinado tiempo histórico.

En el número 210 de *Revista Idelcoop* publicamos tres escritos sobre esta cuestión. En

⁸ Y esto sin contar con el hecho de que los condicionamientos típicos del lugar –pues cada región ha desplegado una cierta historia, mirada, cultura, instituciones y prácticas– se ven a su vez atravesados por disputas diversas ligadas a perspectivas sociales, étnicas, ideológicas, culturales, etc. que caracterizan a las sociedades humanas.

⁹ Por la resolución 64/136 de Naciones Unidas, aprobada el 18 de diciembre de 2009, se definió al año 2012 como “Año internacional de las cooperativas”. En ese marco, la ACI en Asamblea Extraordinaria de noviembre de 2012 aprobó el “Plan para una Década cooperativa” y el “Desafío 2020”.

primer término, volcamos el punto de vista de cuatro representantes que, por Argentina, participaron de la Asamblea General Extraordinaria de la ACI en Manchester realizada en octubre de 2012. Allí dieron su punto de vista Edgardo Form, gerente general del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos; Ariel Guarco, presidente de COOPERAR; Ricardo López, presidente de la Federación Argentina de Entidades Solidarias de Salud (FAESS); y Darío Farcy, secretario de Relaciones Internacionales de la Confederación Nacional de las Cooperativas de Trabajo (CNCT). Sus puntos de vista reflejaron un posicionamiento que, valorando aspectos del Plan para una Década Cooperativa, publicado en la edición 209, cuestionó algunas aseveraciones que daban lugar a una idea de Cooperativismo controvertida. En síntesis, se dejaba entrever que el Cooperativismo se ofrecía como una suerte de rueda de auxilio frente a los dislates promovidos por el neoliberalismo.

Esa sección se cerró con un segundo documento, “Posición de la sub-región Sur de la ACI”, que cuestionaba en el mismo sentido de los delegados argentinos algunas de las afirmaciones y posicionamientos del documento oficial.

En síntesis, en las últimas ediciones dimos lugar a diversos análisis sobre el Plan para una Década Cooperativa, fundamentos críticos a muchas afirmaciones allí contenidas, a las voces que fueron tenidas en cuenta para su confección, a la exclusión de la perspectiva latinoamericana, al hecho de que el borrador del texto definitivo fue encargado a un Centro de Empresas Mutualistas del Centro de Empleados de la Universidad de Oxford.

En el número 211 se propusieron para el debate nuevos artículos de referentes del Cooperativismo argentino en torno a ciertas definiciones: qué Cooperativismo, para qué, cómo, frente a los desafíos del actual escenario histórico.

En la edición 212 se dio lugar a la publicación de un documento que intenta dar definiciones y pautas sobre el quinto principio cooperativo. En las páginas que siguen vamos a repasar sus principales definiciones y a realizar, por decirlo así, una suerte de “rendición de cuentas” del Movimiento Cooperativo de Crédito en Argentina nucleado en torno al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Nos proponemos explicitar nuestra visión sobre la educación, formación e información como principio fundamental de la construcción de nuestro proyecto cultural, político, social, organizativo, económico.

Tras esta larga introducción, continuaremos con una segunda sección que sistematizará los principales aportes del artículo difundido por la ACI con la firma de Mervyn Wilson alrededor del quinto principio. Un acápite posterior desplegará las acciones vinculadas a dicho principio sostenidas por el Cooperativismo de crédito de Argentina, nucleado en torno al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Luego seguirán algunas reflexiones más conceptuales sobre conquistas, límites, tensiones y obstáculos de la educación cooperativa en la Argentina de hoy.

Esperamos con este texto contribuir a enriquecer el acervo de nuestro movimiento solidario. Quienes asumimos –por así decirlo– responsabilidades pedagógicas en el Cooperativismo lo hacemos convencidos del gran poder transformador de la educación y conscientes de sus límites concretos. En el balance, entendemos que el camino de construcción de una pedagogía de y para la solidaridad también hace su propio aprendizaje, y en ese camino complejo, difícil, sin manuales previos, sin éxitos asegurados transitamos con nuestro aporte a la construcción de un mundo más justo, más libre, más humano.

III. EL QUINTO PRINCIPIO: EDUCACIÓN, FORMACIÓN E INFORMACIÓN SEGÚN LA ACI

El quinto principio cooperativo, “Educación, formación e información”, se formula así: “Las cooperativas ofrecen educación y formación a sus socios, representantes electos, directores y empleados de forma que puedan contribuir eficazmente al desarrollo de su cooperativa. Informan a los ciudadanos, en concreto a los jóvenes y a los líderes de opinión, sobre el carácter y beneficios de la cooperación”.¹⁰

El texto oficial de ACI, con la firma de Mervyn Wilson, valora la idea de democratizar la educación, que se planteó desde los orígenes del movimiento, en pleno siglo XIX, cuando la educación era un privilegio reservado a una fracción de las clases dominantes. Los pioneros valoraron la educación desde los primeros momentos, y las experiencias pedagógicas constituyeron, por otra parte, un canal para difundir la experiencia original de Rochdale.

El texto oficial de ACI, con la firma de Mervyn Wilson, valora la idea de democratizar la educación, que se planteó desde los orígenes del movimiento, en pleno siglo XIX, cuando la educación era un privilegio reservado a una fracción de las clases dominantes.

Estas concepciones de la educación implican un punto de intersección entre los ideales distribucionistas del Cooperativismo y las exigencias de una política educativa –y un sistema educativo– orientada al saber como derecho. Este punto –que retomaremos luego– plantea un vínculo de doble dirección. Desde la educación al Cooperativismo, la provisión de herramientas de la pedagogía

¹⁰ Revista *Idelcoop* N° 212, p. 32.

al desarrollo del movimiento social; y desde el Cooperativismo al sistema educativo, la provisión de valores y prácticas democráticas inscriptas en tradiciones igualitarias y emancipadoras.

Si la difusión de la experiencia propia ha sido una de las funciones de la educación, una segunda es su potencia para fortalecer la identidad y los valores cooperativos, así como ayudar a los miembros de la cooperativa

a comprender los derechos y responsabilidades de la afiliación, incluida su necesidad de ejercer derechos democráticos. La educación puede contribuir a tener unos miembros activos e informados, así como a garantizar que los dirigentes y representantes electos compartan la visión y las aspiraciones de éxito de la cooperativa y posean las capacidades necesarias para desempeñar sus responsabilidades. Dichos programas deberían hacer que los cooperativistas se comprometan más con la causa y que se conviertan en ciudadanos más activos. La educación cooperativa se dirige a desarrollar capacidades transferibles esenciales para la sociedad civil y no sólo a unidades económicas¹¹.

Esta definición plantea la educación en dos planos complementarios: por un lado, la construcción de la identidad, su traducción en la asunción de responsabilidades; y en segundo lugar, el aporte del Cooperativismo a la construcción de democracias sustantivas.

Una tercera función de la educación se liga a lo que Wilson denomina una “buena gobernanza”, pues quien asume responsabilidades en las cooperativas debe estar dotado “de capacidades, conocimiento y entendimiento para que pueda tomar decisiones por el interés a largo plazo de las cooperativas y sus miembros”. Advierte lúcidamente que el proceso de elección democrática no es “garan-

tía de competencia”¹². Si la formación de los dirigentes resulta una prioridad estratégica para asegurar el rumbo de la entidad solidaria, resulta igualmente indispensable que haya líneas de formación y fortalecimiento “para que los directores y empleados de organizaciones cooperativas comprendan la naturaleza diferente de estas y las necesidades de sus miembros”¹³.

El autor del texto vuelve sobre “la importancia de informar a la gente, en especial a los jóvenes y líderes de opinión, sobre la naturaleza y los beneficios de la cooperación”¹⁴. Y advierte que la globalización neoliberal estaba produciendo como uno de sus efectos la “invisibilidad de las cooperativas” y que el Movimiento Cooperativo nucleado en la ACI dio una batalla en los años noventa para superar este proceso. En este sentido, la Declaración de Identidad Cooperativa de 1995 y la aprobación de la Recomendación 193 de la OIT sobre la Promoción de las Cooperativas fueron batallas ganadas para la perspectiva del Cooperativismo en el terreno internacional¹⁵.

En relación a los jóvenes, Wilson se plantea la gran capacidad de las cooperativas para “inspirar a las nuevas generaciones”.

Luego, propone un recorrido interesante por

¹² El término “competencia” resulta para nosotros controvertido y poco claro, pero acordamos con el concepto general de que la mera elección de un dirigente en la cooperativa es condición necesaria pero no suficiente para el adecuado ejercicio del rol. La educación resulta un instrumento fundamental –tampoco excluyente, pero sí necesario- para que los responsables de tareas en las cooperativas lo hagan en función del proyecto cooperativo en su integralidad.

¹³ Wilson *op.cit.*, 34.

¹⁴ Idem

¹⁵ Según Wilson, la crisis orgánica del capitalismo disparada en 2008 y la generalización de procesos de destrucción de empleos ha puesto en el tapete el papel de las cooperativas como respuesta a este estallido de la burbuja especulativa del capitalismo de casino. En torno a la interpretación del Cooperativismo en este contexto nos hemos expresado en otros números de esta revista, cuestionando la noción de Cooperativismo como rueda de auxilio del viejo orden mundial.

¹¹ Wilson (2014), 33.

las experiencias de Cooperativismo en el sistema educativo, que han ocurrido con éxito en distintos países del mundo y constituyen antecedentes valiosos en la alianza bi-direccional que proponíamos arriba entre sistema educativo y Movimiento Cooperativo.

UNA DISCUSIÓN IDEOLÓGICA

El documento asume la divergencia en las concepciones sobre el contenido, las formas, las posibles derivas de las propuestas educativas en el Movimiento Cooperativo: “En este momento, no hay una filosofía compartida internacionalmente de la educación cooperativa aparte de la que se menciona en el quinto principio cooperativo de Educación, formación e información”¹⁶. Él se propone proveer algunos principios básicos para sustentar un proyecto de educación cooperativa validado por el conjunto del movimiento social, a pesar de las diferencias –a veces expresadas en pequeños matices, otras con muy significativas divergencias- que atraviesan a las organizaciones nucleadas en torno a la Alianza Cooperativa Internacional. Repasemos su propuesta.

En primer lugar, se asume que “los principios y valores cooperativos deben estar en el núcleo de la educación y formación cooperativa, las cuales se dirigen (...) a poner en práctica estos valores y principios”. Esta definición resulta de fundamental importancia pues propone un nexo orgánico entre el decir y el hacer. Complementariamente, la educación supera la mera idea de “un simple plan de acción” para definirse como “un enfoque”. El carácter integral de la propuesta formativa, su sustento en valores y principios, permite deducir la superación de perspectivas instrumentales que olvidan poner en discusión el sentido de la formación.

Segundo, “al proveer educación y formación

¹⁶ Wilson *op.cit.*

La eficacia de la cooperativa es un valor que defendemos en la medida en que ha demostrado una capacidad superior a la empresa capitalista para resolver necesidades humanas. Su razón de ser es justamente esta, y no el lucro.

hay que reflejar la identidad particular de las cooperativas”. Esta definición, respetuosa de una perspectiva contextualizada, introduce otros elementos de enorme trascendencia pedagógica. Un primer rasgo es que la educación y la formación “tratan de desarrollar tanto las capacidades como el conocimiento pertinentes para el movimiento y consisten en un desarrollo tanto individual como organizativo”, pero Wilson circunscribe este objetivo a “cómo crear una empresa cooperativa más eficaz, rentable y eficiente, y luego ocuparse con los alumnos de cómo pueden llevarla a la práctica”. En este punto cabe consignar que la eficacia de la cooperativa es un valor que defendemos en la medida en que ha demostrado una capacidad superior a la empresa capitalista para resolver necesidades humanas. Su razón de ser es justamente esta, y no el lucro. Pero la rentabilidad tiene un límite y es preciso incorporar al menos dos dimensiones complementarias que son tomadas a continuación por Wilson. La primera es que debe lograr esta eficiencia a partir de un funcionamiento profundamente democrático y participativo¹⁷. La segunda es que debe trascender el interés inmediato para proyectarse a la comunidad¹⁸.

Un segundo rasgo que recupera Wilson es reconocer “la naturaleza particular de las cooperativas (...) vinculándola a propósitos

¹⁷ Esto se refleja en el principio segundo, “Gestión democrática por los asociados”, y resulta un requisito indispensable de la práctica en el gobierno y la gestión de la cooperativa.

¹⁸ Esto se refleja en el séptimo principio, “Interés por la comunidad”.

organizativos más amplios de la cooperativa y, en términos más generales, del movimiento". En este sentido, el texto deja entrever que hay un complemento entre los valores y principios que defiende el Cooperativismo y el logro de resultados económicos que hagan viable a la entidad solidaria. Se trata de opciones ético-políticas insoslayables. Resulta evidente que la exigencia de formar en los valores y principios, y que estos sean verdaderas hojas de ruta de las prácticas, incluyen la eficacia pero la desbordan, orientando acciones que permitan transformar el contexto en el que las cooperativas se desenvuelven. Es claro que este equilibrio no está eximido de tensiones, complejidades y desafíos.

Una tercera dimensión que propone Wilson es reconocer "el valor del aprendizaje y la experiencia por estar en una cooperativa". Con ello se insiste en poner en práctica valores y principios para todos los socios y empleados así como apuntar a todas las necesidades de aprendizaje.

Finalmente se hace referencia a dos aspectos estrictamente pedagógicos. El primero remite al uso de "una gran variedad de métodos de enseñanza y aprendizaje para saciar las necesidades de diversos tipos de alumnos", y el segundo, a "incorporar estrategias de aprendizaje participativo activo". Sobre este punto, completa: "Los planteamientos participativos de la enseñanza y el aprendizaje no solo son coherentes con los valores cooperativos, sino que representan buenas prácticas de pedagogía"¹⁹.

El texto promovido por la Alianza Cooperativa Internacional en relación al quinto principio provee claves muy valiosas para fortalecer la posición del movimiento social solidario. El acuerdo general con el tono, el contenido y la orientación del documento no excluye algunas diferencias acerca del papel del Coopera-

tivismo en la actual crisis mundial²⁰.

Mervyn Wilson valora la educación para el desarrollo de las cooperativas en el plano del gobierno democrático, de la gestión económica, la cultura y las prácticas democráticas que hacen a la esencia de las entidades cooperativas. También, en el ejercicio de niveles de gobierno, resulta fundamental para una participación consciente, eficaz, democrática, consistente con los valores y principios de la cooperación.

Hacia afuera, Wilson deja entrever los aportes del Cooperativismo a la educación formal y, en segundo lugar, a la ampliación de la esfera de la ciudadanía, de lo público y de la democracia. Dentro de este marco, señala que "la educación cooperativa deberá seguir sus pasos, transformando la investigación en programas de aprendizaje eficaces y asesorando a los legisladores"²¹.

Nuestro Cooperativismo transformador hace propias estas definiciones, si bien el texto

²⁰ Seguimos pensando que, si es cierto que "las cooperativas han sacado a la gente de la pobreza y la mantienen fuera de ella, y han ayudado a mejorar las vidas de trabajadores en todo el planeta" (Wilson, *op.cit.*, p. 35), el mérito no ha sido del Cooperativismo en sí sino de políticas públicas y políticas económicas que generaron mejores resultados en los procesos de producción, distribución y apropiación de la riqueza. Ninguna cooperativa, por fuerte que sea, puede suplantar al Estado como ámbito de dirección de la vida pública y social. Si sus políticas están sustentadas en valores neoliberal-conservadores, las cooperativas ni siquiera pueden asegurar su subsistencia. Ver al respecto debates en la *Revista Idelcoop* 209 a 211.

²¹ La sugerencia de trabajo conjunto con los legisladores –que integran un poder del Estado– abre un interesante punto de debate acerca del papel de las cooperativas con las políticas públicas y, en segundo término, sobre las vinculaciones entre el movimiento social, los partidos políticos y el Estado. Estos temas resultan de una enorme vigencia y también implican cierta complejidad. En América Latina, los Estados dirigidos por gobiernos populares, democráticos, emancipadores, interpelan a los movimientos sociales, involucrándolos en distintos momentos de las políticas públicas. En el caso argentino, del Movimiento Cooperativo de crédito nació la iniciativa de crear un partido político que ya tiene representación parlamentaria en el Congreso Nacional, en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y en otros ámbitos de los poderes legislativos y ejecutivos del país.

¹⁹ Wilson, *op.cit.*, 38.

hace un silencio acerca de las relaciones del Movimiento Cooperativo con su contexto, tanto en el plano institucional general como de las entidades solidarias en particular.

IV. LA EDUCACIÓN Y EL COOPERATIVISMO DE CRÉDITO EN ARGENTINA

Tal como planteamos desde el inicio, entendemos que el mundo es un escenario de proyectos en disputa que, de algún modo, condicionan al Movimiento Cooperativo. Por otro lado, el Cooperativismo de crédito tiene para hacer, dada su extensión y su historia, un aporte en estas batallas entre un mundo signado por la injusticia y otro signado por la igualdad, la democracia protagónica y participativa, el reconocimiento de las múltiples culturas e identidades que lo habitan, el cuidado del medio ambiente.

El “estar en el mundo”, para nosotros, implica posicionarse claramente frente a las opciones ético-políticas que abre la coyuntura.

Nuestro proyecto educativo²² no puede escindirse de nuestra concepción solidaria y comprometida con un mundo más justo, y en este sentido requiere fundarse –como pedagogía de la solidaridad– en unas bases ideológicas, culturales, pedagógicas y didácticas coherentes con nuestros valores y principios. Esta definición debe coexistir con el hecho de que nuestra filosofía y nuestra ética van a contramano de la moral hegemónica que promueve justamente los valores antagónicos. Sobrevivir en un mundo que practica de modo abierto la ley prepotente del más fuerte, cuyos actores más poderosos resuelven por la violencia el conflicto con los más vulnerables, reclama una inteligencia, una firmeza ético-política y una paciencia pedagógica que permitan transitar en estas batallas sin ceder un ápice en los principios pero a la vez garantizando la sustentabilidad de nuestro proyecto como cooperativistas.

²² Ver Imen (2012)..

Así como imaginamos una sociedad plenamente igualitaria y democrática –que no existe aún sino de modo parcial y fragmentado– alimentamos ese sueño-proyecto con una concepción de pedagogía liberadora que existe, del mismo modo, solo difusamente, y cuyos contornos delineamos por las buenas prácticas del pasado y los ensayos del presente. Podemos hablar con rigor de una “pedagogía de la transición” que supone asumir lo existente, registrar las pistas de una ruptura superadora e ir construyendo en el contexto realmente existente, con los sujetos disponibles y dispuestos. Esta formulación pretende superar posiciones reduccionistas y –por sus consecuencias– profundamente conservadoras. Aquellas que desde un idealismo sin anclaje terrenal se pierden en bellas formulaciones ideales se ven imposibilitadas de generar acciones conducentes: no encuentran donde hincar sus palabras, ni actores dispuestos a llevarlas adelante ni condiciones para que sus bellas promesas se conviertan en palpitantes realidades. Otras generan su práctica sin cuestionar el sentido ni los fundamentos de la acción, un reduccionismo instrumentalista que se ciñe a una práctica que podemos considerar, hasta cierto punto, “irreflexiva”.

Tenemos, pues, bases y principios de una educación pensada y erigida desde nuestras opciones solidarias que está en constante (re) construcción. En esta parte nos importa caracterizar brevemente algunas definiciones político-pedagógicas que sustentan nuestras acciones educativas.

V. NUESTROS APORTES A UNA EDUCACIÓN COOPERATIVA

A. FUNDAMENTOS EDUCATIVOS

Nuestro Cooperativismo de crédito asume – como parte del Movimiento Cooperativo en su conjunto– su origen histórico como crea-

ción de la clase obrera inglesa frente a las implicancias del desarrollo brutal del capitalismo como modo de existencia general. Inglaterra, sin dudas el país hegemónico del período de consolidación del orden burgués, fue el escenario de tres creaciones del poderoso movimiento obrero: los sindicatos, las cooperativas y el socialismo como proyecto alternativo al capitalista en avance.

En conjunto y más allá de las alternativas de desarrollo histórico, la marca de origen del Cooperativismo es la acción creadora del proletariado que buscó modos de resolver las injusticias perpetradas desde la lógica del capital.

En este sentido reivindicamos nuestra identidad como sujetos populares que, en tanto tales, denuncian un orden esencialmente injusto y anuncian otro posible basado en parámetros distintos.

Hacemos un pequeño paréntesis para reconocernos no solo herederos de los trabajadores y pobres europeos sino también parte de la identidad y el proyecto latinoamericano. Y es preciso señalar esto porque muchas culturas y formas de organización de los pueblos indígena-originarios-campesinos contienen similares valores que sostienen la centralidad de lo colectivo, de lo solidario, de lo productivo, de lo participativo. En todo caso, apenas dejamos aquí constancia de la necesidad de un programa de trabajo que permita conocer estos acervos vivos de Nuestra América.

Si, como señalamos, nos consideramos parte de las configuraciones populares –por nuestro origen y por nuestra opción ético-política²³– entonces reivindicamos nuestra

²³ Un rasgo del Cooperativismo de crédito en Argentina es su composición social, correspondiente a sectores medios, medios altos o altos: profesionales, comerciantes, empresarios constituyen parte importante de su base societaria. Los empleados, como parte del universo de trabajadores bancarios, gozan de unas condiciones laborales privilegiadas con respecto a otras ocupaciones del mundo del trabajo.

adscripción a la tradición (de origen latinoamericano) de la educación popular. Si bien su referente más conocido es Paulo Freire, advertimos aquí que entre las experiencias pedagógicas de los pueblos originarios-indígena-campesinos y las ideas del propio Simón Rodríguez o José Martí (entre otras muchas expresiones a lo largo de toda la geografía nuestroamericana) hay un riquísimo acervo que expresa esta concepción político-educativa que denominamos “educación popular”.

Entre sus rasgos, como desarrolla María Teresa Sirvent, se encuentra, en primer lugar, su dimensión socio-política²⁴, que supone la apreciación rigurosa y crítica de una realidad plagada de injusticias, de contradicciones y de batallas, orientada a su transformación en un sentido emancipador. En segundo lugar, su dimensión popular, en términos de los sujetos que están convocados –y responden– a las tareas transformadoras. Sin estos sujetos, la educación popular quedaría circunscripta a una declaración de buenas intenciones, o a lo más, un texto lúcido. Es preciso que enseñantes y colectivos organizados, identificados con la construcción de un proyecto social liberador, asuman las tareas pedagógicas que contribuyen a ese proceso de cambio. Un tercer aspecto es la dimensión cognitiva, que implica un proceso de producción, distribución y apropiación de conocimientos. Dicho proceso permite un modo de lectura del mundo que posibilita la soberanía cognitiva, la percepción crítica y compleja de la realidad, proporciona pistas éticas fundadas en la voluntad de transformar, la alegría de la construcción y la solidaridad como valores que sustentan el acto pedagógico. Una cuarta dimensión remite a la fundamentación epistemológica en que el conocimiento es concebido como una producción históricamente determinada que debe asumir la realidad en sus sobredeterminaciones, niveles, relaciones, complejidades, regularidades y rupturas.

²⁴ Sirvent (2005), 43-45.

Es por tanto una perspectiva alejada de la idea difundida de conocimiento válido como una suma atomizada, lineal, infinita e interminable de hechos y fenómenos inconexos. Esta fundamental aportación que provee Sirvent debe completarse con la perspectiva epistemológica “desde el sur”, asumiendo la exigencia de un conocimiento descolonializado, es decir que, aunque la educación popular debe reconocerse como parte de una colectividad humana genérica, mira la realidad con sus anteojos, valorando su historia, su identidad, sus intereses. Mirada dialéctica, crítica, compleja y descolonial son los atributos epistemológicos de una educación popular. La quinta dimensión es la metodológica, que parte de situaciones problemáticas de los sujetos de la acción educativa. Se trata de ligar la educación a la vida, y para la vida. La experiencia es así parte del proceso pedagógico, es un imprescindible punto de partida que permite pasar de una lectura ingenua del mundo a otra que sea crítica, compleja y transformadora.

En términos de los fines de la educación que se formula el movimiento, nos proponemos antes que ninguna otra cosa superar la resignación y la apatía en la lectura del mundo. Frente a posiciones naturalizadas y resignadas, pensamos en una educación que reconozca la posibilidad de transformar la realidad y que interpele a todos los miembros de la cooperativa en esa tarea. No se trata solo de grandes batallas y causas profundas y gigantescas –a las que nadie renuncia– sino de la construcción cotidiana de ese otro mundo, prefigurando el futuro que aspiramos a conquistar.

Una segunda meta fundamental es el logro de la soberanía cognitiva, es decir, la capacidad de pensar con cabeza propia. Sin este ejercicio permanente de ejercer el propio raciocinio y criterio, es imposible desplegar prácticas colectivas fundadas en la democracia protagónica y participativa. No hay so-

beranía cultural, económica o política sin la capacidad de pensar por cuenta propia.

En tercer lugar, para nuestro Movimiento Cooperativo, la participación constituye no solo un medio valioso para hacer funcionar a nuestras entidades solidarias. Es además un fin en sí mismo. Sin participación genuina el Cooperativismo pierde uno de sus rasgos esenciales, que hacen a sus rasgos perennes de identidad. Esta identidad de la que hablamos, desde luego, tiene aspectos inmodificables y otros que reclaman rectificaciones²⁵. En todo caso, sostenemos la centralidad del concepto de participación.

Para nuestro Movimiento Cooperativo, la participación constituye no solo un medio valioso para hacer funcionar a nuestras entidades solidarias. Es además un fin en sí mismo. Sin participación genuina el Cooperativismo pierde uno de sus rasgos esenciales.

Sirvent llama la atención sobre dos perspectivas profundamente divergentes, antagónicas, de la participación. La participación real supone que el proceso de intervención de los afectados tiene algún grado de incidencia en las decisiones que se han de tomar. La participación simbólica, cuya denominación más ajustada sería “manipulación”, es la puesta en marcha de procesos de consulta sin que dichas opiniones sean en absoluto tenidas en

²⁵ Hay definiciones de los fundadores que deben ser revisadas por constituir certezas de esas épocas y que o bien no se sostienen porque los contextos han cambiado, o bien no lo hacen porque expresaron prejuicios de época que ameritan una profunda revisión, sin por ello dejar de valorar el aporte global en cuestión. Por caso, Saint Simón, que tuvo valiosas intervenciones, expresó juicios racistas que no pueden defenderse desde el Cooperativismo del siglo XXI (y en rigor, desde el Movimiento Cooperativo *in toto*). Esa observación crítica no implica la negación en bloque de Saint Simón y sus valiosísimas contribuciones al desarrollo del ideario cooperativo.

cuenta a la hora de resolver. En este primer nivel de análisis ligamos la idea de participación a la de decisión, es decir que ligamos los procesos participativos a procesos decisorios. Pero en un segundo nivel de análisis, cabe señalar que en las organizaciones –y más aún en las organizaciones complejas- no hay modo de resolver formas de participación homogéneas y masivas. El planteo es válido por cuanto nos presenta un esquema para prevenirnos de potenciales actos de manipulación ocultos tras el llamado al consenso.

Pero en un nivel más complejo y en desarrollo, la cuestión de la participación se hace más complicada. Más bien existen niveles de poder y responsabilidad que entrañan distintos procesos de participación y decisión. En nuestro movimiento nos referimos a “participación plena y pertinente” como el proceso de intervención de los afectados por las decisiones desde sus lugares respectivos.

Hay al menos, si profundizamos la cuestión, tres niveles distintos de participación/intervención: el nivel de toma de decisiones; el nivel de consulta que supone opinión pero sin capacidad de decisión, y el nivel de conocimiento de decisiones sin posibilidad de opinar. Aunque este punto se contradice en parte con la primera afirmación, en un proyecto colectivo no todos conocen todo, ni todos deciden del mismo modo pero sí resulta de primordial importancia que todos estén informados de los temas en debate, para que cada quien –de modo pleno y pertinente- transite caminos de participación creciente.

El gran desafío es dar herramientas para una participación real, acorde a los lugares y responsabilidades de cada sujeto en una organización colectiva del trabajo.

Un cuarto fin es la educación para la eficiencia, pues la cooperativa es siempre un modo colectivo de resolución de problemas comunes. No se orienta por la búsqueda del

beneficio, sino por la satisfacción de necesidades compartidas. Si el objetivo es este, la necesidad de la eficiencia está a la orden del día, pero dicha eficiencia no puede ser disociada ni de los principios y valores de la cooperación ni de dispositivos democráticos para asegurar los fines que la cooperativa se propone resolver.

Finalmente, hay una fundamental tarea pedagógica que es la educación para la identidad cooperativa, que implica la difusión de la historia, los valores y principios, las apuestas y la organización institucional de la entidad solidaria.

Casi finalmente, nos parece importante hacer unas reflexiones sobre las múltiples fuentes de aprendizaje.

En primer lugar, el contexto general resulta ser –por buenas y malas razones- un indudable escenario pedagógico. Lo que ocurre en la realidad externa es sin duda un potente factor educativo.

Las acciones de cada entidad cooperativa alrededor de su identidad también resulta ser un potente elemento formador. Quienes, en cualquier lugar y circunstancia, se incorporan a la entidad cooperativa aprenden de manera difusa o intencional lo que debe hacerse allí, por qué debe hacerse así, qué se espera de cada quién en esa cultura, esa tradición, ese “nosotros” que nos identifica hacia adentro y nos diferencia con un extenso y heterogéneo “afuera”. Si la identidad asumida es un segundo elemento formativo, tal vez el más poderoso instrumento pedagógico son las prácticas realmente existentes, fundadas en ciertas justificaciones, estructuras, vínculos, dinámicas. El modo de funcionamiento de la cooperativa es tal vez el más influyente instrumento educativo.

También cuentan las acciones formalmente pedagógicas –cursos, talleres, seminarios, etc.-

Tal vez una de las tareas de un espacio de formación de las cooperativas sea asumir la existencia de múltiples ámbitos formativos y propiciar el uso pedagógico de la realidad, la identidad y las prácticas de la cooperativa realmente existente en complemento con las instancias más formalizadas de enseñanza-aprendizaje.

que asumen un formato basado en la lógica más o menos tradicional, más o menos fundada en una metodología de educación popular que se despliegan en las cooperativas.

Vemos pues que hay muchos espacios realmente educativos, que de modo difuso o intencional generan procesos de aprendizaje (buenos y malos, cabe acotar). Tal vez una de las tareas de un espacio de formación de las cooperativas sea asumir la existencia de esos múltiples ámbitos formativos y propiciar el uso pedagógico de la realidad, la identidad y las prácticas de la cooperativa realmente existente en complemento con las instancias más formalizadas de enseñanza-aprendizaje. Es decir, hacer de los aprendizajes difusos un proceso de enseñanza-aprendizaje intencional, aprovechando incluso los errores, contradicciones o inconsecuencias como fuentes conscientes de aprendizaje individual y colectivo.

Un último aspecto nos remite a los principios pedagógicos que deben orientar las propuestas formativas. Entre los principios que deben regir las propuestas pedagógicas nos parece relevante plantear los de la integralidad; su orientación a la acción o a la superación de la escisión entre teoría y práctica; el estímulo de una práctica reflexiva; la incitación a la crítica y la autocrítica; la construcción dialógica, permanente, contextualizada, plural y flexible del conocimiento.

Estas son las bases sobre las que el Cooperativismo de crédito ha venido caminando desde sus primeros pasos –en Argentina nuestro punto de partida es la creación de la Primera Caja Mercantil, en Capital Federal, en el año 1918- hasta hoy.

En la siguiente sección recorreremos algunas de nuestras iniciativas pedagógicas, que consideramos pertinentes para dejar ejemplificada nuestra concepción y nuestra práctica alrededor del quinto principio del Cooperativismo.

B. IDELCOOP Y LAS EDUCACIONES DEL MOVIMIENTO

El Cooperativismo de crédito nucleado en torno al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) es una expandida red de instituciones ligadas a múltiples actividades, desde a la financiera, el turismo, la comunicación, la organización de pequeñas y medianas empresas hasta la producción de conocimiento y de artes en sus diversas manifestaciones²⁶. En el conjunto de empresas

²⁶ Las entidades ligadas a la actividad financiera son el Banco Credicoop, la Tarjeta Cabal, Segurcoop y Credicoop Seguros de Retiro. Otro grupo de empresas cooperativas están ligadas a la actividad de Turismo y Recreación, como ocurre con Residencias Cooperativas de Turismo (RCT) y Turismo Cabal. Un tercer tipo de entidad está ligada a la comunicación y los sistemas. Nos referimos a la Red Cooperativa de Comunicaciones (RCT) que aporta la atención tecnológica de las entidades vinculadas, tanto en lo referido a diseño de productos como a soporte. También el Movimiento Cooperativo de Crédito alimenta la organización de la denominada Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME). Las pequeñas y medianas empresas son un actor fundamental del cooperativismo de crédito pues la Banca Cooperativa privilegia la atención a este sector. Es el mayor creador de empleo, y su expansión promueve una dinámica virtuosa de producción y consumo. Dicha retroalimentación que permite superar la lógica excluyente y exclusivista del esquema neoliberal no implica que en distintos ámbitos de nuestro Movimiento – como ocurre en el Centro Cultural de la Cooperación- no haya profundos estudios y encendidos debates acerca del modelo de desarrollo que América Latina debe crear para superar la encerrona del productivismo devastador que prima en el mundo. Las controversias y propuestas en torno al “buen vivir” coexisten con el estímulo a la producción y el incremento del empleo como fórmula de desarrollo con inclusión social. En el plano de la formación y producción de conocimiento se incluyen el Instituto Argentino de

se registran un millón y medio de asociados; seis mil empleados y funcionarios; cuatro mil dirigentes sociales (concentrados fundamentalmente en Banco Credicoop); unos trescientos investigadores de ciencias sociales y de las artes y las letras; decenas de artistas de las más diversas áreas de la cultura.

El universo es extenso y los nexos de las entidades solidarias son amplios, abarcativos. Describiremos algunas líneas de formación y producción de conocimiento que dan pistas del camino emprendido por nuestro Movimiento Cooperativo.

Formación de las empresas del movimiento nucleado en el IMFC: una apuesta de integración compleja

El conglomerado de entidades solidarias que mencionamos arriba tiene culturas, orígenes y trayectorias diferentes más allá de su adscripción orgánica al IMFC y sus lazos funcionales, comunicacionales y político-institucionales compartidos.

Las primeras cajas de crédito fueron creadas en 1913 en Entre Ríos y en 1918 en la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de experiencias con un siglo de historia, que se han visto condicionadas por el contexto histórico a mutar hasta adquirir su configuración actual. El Banco Credicoop condensa la herencia de las cajas de crédito.

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos como órgano rector y de coordinación de las cajas de crédito cooperativas se crea en 1958. En 1966, se crea el periódico *Acción*. En 1973, se crea Idelcoop, y en 1980, Residencias Cooperativas de Turismo y Cabal. Luego vendrán las demás creaciones, en muchos casos destinadas a resolver necesidades de los asociados, en otras respondiendo a definiciones culturales, políticas u organizativas

Desarrollo Económico (IADE) y su publicación *Realidad Económica*; la Fundación Banco Credicoop; la publicación regular *Acción*, el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y, finalmente, Idelcoop (Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica).

del Movimiento Cooperativo.

Estas sucesivas creaciones, sus distintas funciones y metas, sus muy diversas configuraciones organizacionales, sus desiguales modos de inserción en el propio Movimiento Cooperativo de crédito dieron lugar a muy diferentes culturas organizacionales. La decisión de encarar un proceso colectivo de formación bajo la coordinación pedagógica de Idelcoop y a partir de un trabajo de construcción colectiva desde las entidades participantes abrió un inédito desarrollo de intercambios en el que se van generando aprendizajes mutuos de los acervos que cada entidad ha desplegado en su propia existencia como organización prestadora de servicios o productora de bienes culturales.

En una primera definición –concretada en el año 2013– se avanzó en la realización de cuatro charlas–debate para funcionarios y dirigentes de todas las entidades. Una de coyuntura política internacional y regional, una segunda sobre los desafíos del Cooperativismo transformador que encarna nuestro movimiento, una tercera sobre el escenario económico nacional y una última sobre el proyecto pedagógico de nuestro movimiento.

Este año 2014 se van a desplegar dos iniciativas en simultáneo. Por un lado, las entidades seleccionarán nuevos miembros que participarán de charlas–debates similares a las realizadas el año pasado. Se introdujeron a la propuesta pedagógica nuevas instancias, a partir de un balance colectivo de lo hecho en esa primera experiencia de encuentro. Por un lado, se introducirá un encuentro donde las empresas se presenten entre sí y se recorra el edificio del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, donde tendrá lugar el encuentro.

Por otro lado, relevarán la existencia de entidades solidarias –cooperativas, empresas autogestionadas, etc– con las cuales nues-

tras empresas trabajan cotidianamente, sea para prestar un servicio, sea para encarar iniciativas conjuntas del más diverso tenor. La propuesta es hacer un intercambio que devenga, en primer lugar, en un proceso de reconocimiento de las empresas que integran el ancho campo de la economía social. Segundo, se trata de producir un proceso de investigación participativa desde el cual se genere nuevo conocimiento, sistematizando los modelos de gestión y de formación del que echan mano la gran diversidad de las entidades solidarias.

El camino emprendido en esta experiencia revela una –para nosotros- inédita iniciativa que propende a generar al mismo tiempo procesos de formación, investigación, integración y difusión de nuestras experiencias organizacionales.

El recorrido que venimos haciendo demuestra que la convergencia de proyectos colectivos muy diferentes en espacios de formación, producción de conocimiento, organización y comunicación resulta viable y notablemente fértil cuando hay voluntad de coincidir y avanzar.

Cooperativismo y el sistema educativo

Otra línea que sugiere el documento de la ACI remite al trabajo posible en el sistema educativo formal y en este punto Idelcoop ha desarrollado históricamente –y potenciado en la actualidad- su trabajo hacia las escuelas.

En el año 2012 comenzamos a organizar una propuesta de trabajo hacia el sistema educativo a través de un seminario interno con participación de docentes en el que se trabajó en el diseño de una propuesta de formación en Cooperativismo en las instituciones escolares. Se planteó un enfoque particular que conviene advertir aquí: asumimos que existe hoy un debate muy nítido acerca de qué se entiende por “buena educación” o, en

la expresión secuestrada por la perspectiva tecnoburocrática, “calidad educativa”. Para ellos, la calidad educativa es el equivalente a los resultados de pruebas estandarizadas de medición de conocimientos elaborados por expertos, traducidos por manuales, “gestionados” por enseñantes y absorbidos acríticamente por los educandos, para ser medidos por los Ministerios, virtuales estados evaluadores cuya responsabilidad por ese modelo pedagógico queda fuera de discusión. Frente a este proyecto pedagógico, se van generando respuestas que piensan, dicen, sienten y hacen una educación de inspiración emancipadora. Se trata de formar sujetos pensantes que desarrollen todos los aspectos de su personalidad, que puedan desarrollar el dominio del trabajo liberador y que se vayan configurando como ciudadanos-gobernantes. Ese esquema, propuesto en términos prácticos y teóricos por muchos maestros pretéritos y presentes, disputa la idea de buena educación y allí el Cooperativismo tiene cosas para aportar.

Se realizó un convenio entre Cooperar (entidad de tercer grado que aglutina al Cooperativismo urbano y a un sector del Cooperativismo rural), la Confederación General de los Trabajadores de la Educación de la República Argentina e Idelcoop. El proyecto se financiará con fondos del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). En 2014 se inició la primera experiencia que se extenderá a otras provincias. Este proyecto tiene varias aristas muy potentes que es necesario explicitar.

Primero, se trata de una iniciativa que involucra a múltiples actores: el Estado²⁷, el Sis-

²⁷ Una anécdota reveladora de este proceso es que se realizaron varias reuniones para afinar el proyecto original elaborado por Idelcoop con participación del Ministerio Provincial y el sindicato docente de base de Ctera, la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (AGMER). Los locales de reunión fueron rotando. Cuando se hizo el correspondiente encuentro en AGMER resultó que el Ministro desconocía el local sindical. Así hizo

tema Educativo Formal, los sindicatos docentes y el Movimiento Cooperativo de crédito. En este sentido, genera un nuevo modo de construcción de una política pública (la educativa) con participación protagónica de los distintos actores involucrados en la propuesta. Este modo de construcción del espacio público expande y da densidad a la democracia, democratiza al Estado y otorga poder a las organizaciones y movimientos sociales.

Segundo, la propuesta, que dura un año, combina instancias presenciales y virtuales apuntando a la formación en Cooperativismo (la historia del movimiento, sus valores y principios, su perspectiva pedagógica) y pone en diálogo ese acervo con el saber de los docentes y la comunidad. No se trata de una mera "bajada de contenidos" sino de un verdadero diálogo de saberes que contribuye a enriquecer la vida de las aulas y las instituciones escolares.

Tercero, la propuesta involucra activamente a los estudiantes, actores principalísimos del acto pedagógico, y también tiende puentes entre la escuela, la comunidad y el Movimiento Cooperativo.

Por todo esto, se espera que esta experiencia provea no tanto un acabado conocimiento de la historia y la programática del Cooperativismo -como ya vimos, también en discusión dada la pluralidad que compone al movimiento- sino aportes desde nuestra tradición y nuestra identidad a la construcción colectiva de una pedagogía liberadora.

Cabe consignar que quienes diseñamos esta propuesta somos mayoritariamente egresados de universidades públicas. En otras palabras, reconocemos la fundamental aportación de la educación pública argentina para contribuir a nuestra formación en el campo pedagógico. Nuestro paso por las institucio-

saber que este proyecto facilitó espacios de encuentro entre actores protagónicos de la educación pública.

nes escolares nos permitió apropiarnos de las herramientas que hoy mismo ponemos en juego. De este modo se registra un proceso de reciprocidad de quienes, teniendo responsabilidades pedagógicas en el Movimiento Cooperativo, devolvemos parte de lo recibido con el valor agregado que nos da nuestra propia formación en el seno del Movimiento Cooperativo.

Edunet y el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia: formación para la solidaridad

El texto de la ACI elaborado por Mervyn Wilson, comentado más arriba, plantea que "el desarrollo de la tecnología aporta nuevas vías para la enseñanza de los miembros [de las cooperativas], permitiendo hacer llegar programas y recursos innovadores a un gran número de miembros y a bajo coste"²⁸.

En el caso de las propuestas a distancia de Idelcoop, desplegamos dos líneas de trabajo, en lo fundamental orientadas a la formación en el interior de las empresas del Movimiento Cooperativo de crédito nucleado en torno al IMFC²⁹. Más allá de las ventajas señaladas por Wilson, resulta importante advertir al menos tres aspectos de las propuestas formativas.

Primero, todos los espacios de formación se construyen en diálogo con instancias de las empresas cooperativas. Una vez definidas las orientaciones generales, estas son desarrolladas por especialistas -jóvenes graduados que son investigadores del Centro Cultural

²⁸ Wilson *op. cit.*, 33.

²⁹ El Programa Latinoamericano de Educación a Distancia se creó en el marco del Centro Cultural de la Cooperación y tenía un sentido de formación abierto a las organizaciones sociales y políticas, con contenidos ligados a la economía, la política, la historia, la integración regional, los modos nuevos o no tanto de dominación imperial, o el tratamiento de problemas urgentes como la crisis ecológica o la explotación irracional de recursos naturales. A partir del tercer año de funcionamiento del PLED, se abrió un Subprograma (denominado PLED-IDELCOOP) orientado a la formación interna del Movimiento Cooperativo. Hoy coexisten ambos programas. Arriba nos referimos al PLED-IDELCOOP, ligado a los tópicos que venimos desarrollando.

de la Cooperación-, generando una articulación virtuosa entre las instituciones que se agrupan bajo la dirección del IMFC. Cada curso, sus contenidos y sus métodos resultan producto de una construcción entre la perspectiva, los intereses, necesidades que tienen las entidades solidarias y la contribución que realizan los especialistas de Idelcoop desde su saber pedagógico.

Cada curso, sus contenidos y sus métodos resultan producto de una construcción entre la perspectiva, los intereses, necesidades que tienen las entidades solidarias y la contribución que realizan los especialistas de Idelcoop desde su saber pedagógico.

Segundo, la propuesta, desde el punto de vista metodológico, combina elementos a menudo disociados en los ámbitos de formación. Un aspecto es la existencia de ámbitos virtuales colectivos de debate sobre temas teóricos y prácticos. Complementariamente, los módulos de formación imbrican –de manera variables según los tópicos³⁰- aspectos teóricos y prácticos. Se parte del saber y los intereses de los estudiantes, y se apunta a que se desplieguen múltiples aprendizajes que incluyen y trascienden los contenidos. Lo que se busca es aprender a leer críticamente, a argumentar, a escribir, a relacionar aspectos de los distintos tópicos y a vincular con consecuencias prácticas referidas a los temas.

Tercero, la idea de formación se guía por el enfoque, valores y principios junto a los fines que orientan la construcción de nuestras propuestas.

³⁰ Los módulos son Historia del Cooperativismo de Crédito; Economía Social; Relaciones Internacionales, Organización y Gestión del Cooperativismo; Economía Política; y Teoría Política y Análisis de Coyuntura.

C. CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN “FLOREAL GORINI”

Una iniciativa de gran calado en el plano de la producción de conocimientos, de artes y letras así como de formación resultó ser el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”.

Sus primeros ensayos se desplegaron a partir de 1998, en pleno auge neoliberal en Argentina. Se convocó a referentes de las ciencias sociales y de las artes y letras a construir un proyecto cultural capaz de denunciar las calamidades del modelo privatista y autoritario, y de analizar con rigor sus causas y consecuencias, sus características. El Movimiento Cooperativo interpelaba así a jóvenes artistas, escritores y graduados de universidades públicas a poner su saber al servicio de una batalla cultural.

En 2002 (el año de expresión de la crisis orgánica del modelo neoliberal en Argentina) se inauguró el actual edificio sede del CCC y en estos años se ha consolidado un potente proyecto colectivo cultural que se referencia como ámbito de irradiación de teoría crítica y compleja, así como de creaciones artísticas de reconocida calidad y compromiso militante con la transformación progresista de la realidad.

La experiencia resulta de gran valor, hay más de trescientos jóvenes de altísima calificación académica y de elevada calidad artística que trabajan en sus disciplinas incorporando la dimensión del compromiso social y político con el momento histórico que vive la región latinoamericana.

Esta política hacia la juventud desde el Movimiento Cooperativo supone varios cruces interesantes. Veamos algunos aunque más no sea brevemente.

En primer lugar, el CCC funciona de manera colectiva, generando muy diversos ámbitos

participativos: plenarios generales (se convoca a todos los miembros del CCC para discutir o bien propuestas de trabajo, o bien balances y proyecciones, o bien la perspectiva política del espacio); plenario de departamentos artísticos (aquí se convocan los miembros de esos ámbitos específicos) o de ciencias sociales (los investigadores de las disciplinas o los proyectos interdisciplinarios en curso); plenario general de coordinadores (se juntan coordinadores de depts. artísticos y de ciencias sociales); reunión de coordinadores de los Departamentos de Sociales, y distintas instancias de encuentro y definición dentro de cada Departamento. Hay una dirección colegiada de seis miembros y una instancia de dirección ampliada de catorce. Nos importa referir este elemento porque hay aquí unos mecanismos de funcionamiento democrático que no abundan ni en las universidades públicas ni en los espacios artísticos. En otros términos: los jóvenes intelectuales, creadores, artistas, se socializan en un modelo de trabajo colectivo, democrático y participativo.

Segundo, muchos de esos jóvenes se convierten en tutores del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia o de Edunet, poniendo a disposición sus saberes para ámbitos de formación de las empresas del Cooperativismo nucleadas en torno al IMFC, que ya describimos antes.

Tercero, se desplegó el Programa Floreal Gorini de trabajo de artistas e investigadores en las comunas de la Ciudad de Buenos Aires y se instrumentó un Programa de Conferencistas y Talleristas para el Banco Credicoop, de modo de difundir las investigaciones o creaciones artísticas en el interior del Movimiento Cooperativo.

El CCC Floreal Gorini, en este caso, funciona como una política específica dirigida a jóvenes profesionales, artistas, creadores a los que se socializa en los valores, principios y

prácticas de la cooperación y de quienes se espera que aporten, en fértil intercambio, sus saberes a la formación de nuestro movimiento en múltiples iniciativas.

VI. A MODO DE CONCLUSIONES

Iniciamos este texto con una descripción –no por indignada menos rigurosa– de los peligrosos derroteros del mundo actual. Lo hicimos porque tal escenario condiciona el presente y el futuro de la humanidad y reclama un posicionamiento expandido contra un orden que impone la ley del más fuerte.

La educación es una práctica social históricamente situada, expresa opciones ético-políticas y por tanto se vincula al orden existente o bien silenciando las situaciones de injusticia o bien denunciando una realidad inadmisibles y anunciando otro futuro posible. En ambos casos, queda plasmado un posicionamiento político que a menudo se asume inconscientemente cuando se reduce la educación a un mero acto instrumental de transmisión de conocimientos. Nunca es solo eso.

La lectura sobre el mundo realmente existente y la posición del Movimiento Cooperativo al respecto determinará sus tipos de intervención: sus sentidos, su orientación, sus contenidos, sus formas, etc.

En los números previos de la Revista hemos advertido la heterogeneidad del Movimiento Cooperativo cuya expresión institucional es la Alianza Cooperativa Internacional (ACI). Señalamos dos tensiones internas que expresan los posicionamientos registrados entre la declaratoria oficial y el documento provisto por la sub-región Sur.

Una primera tensión es de índole ideológica y tiene que ver con la caracterización del mundo actual y el papel que debe jugar el Cooperativismo. La posición oficial critica el orden actual pero no realiza ni un análisis

de causas, consecuencias y responsables del actual estado de cosas; y con la ausencia de un diagnóstico completo se termina admitiendo la realidad tal como es. Más aún, el Cooperativismo es llamado a jugar un papel de rueda de auxilio de las calamidades que vienen asolando el planeta. Frente a esta posición, la sub-región Sur denuncia el modelo neoliberal-conservador, identifica las causas de su hegemonía, las consecuencias de su prolongada implementación, identifica responsabilidades y expresa la necesidad imperiosa de transformar el mundo en un sentido democrático, igualitario, emancipador, creando un orden de justicia. En esta acción, el Cooperativismo como movimiento popular y transformador está llamado a hacer aportes sustantivos para generar democracias protagónicas y participativas, economías pensadas en función de satisfacer necesidades humanas, y no ser mero canal para incrementar la tasa de ganancia del capital.

Una segunda tensión tiene que ver con las identidades y los cristales con los cuales se leer la realidad. Los representantes de los países centrales tienden a construir una visión naturalizada, homogénea y desde la perspectiva del centro (descalificando la visión de la “periferia”) del orden mundial y de la propia percepción del Cooperativismo, reducido a una visión eurocéntrica. No es casual que la elaboración del Plan de la Década Cooperativa haya sido encargada al Centro de Empresas Mutualistas y Propiedad de los Empleados de la Universidad de Oxford y que el grupo de trabajo que orientó esa producción no haya incluido a ningún representante de América Latina.

El Movimiento Cooperativo nucleado en la ACI debe asumir, como expresión de un movimiento social plural, amplio, de diversidad ideológica, la convivencia de distintas perspectivas. En la elección del nuevo *board* de la ACI se incorporaron dos argentinos, lo cual

marca un reconocimiento y un avance en la democratización de este órgano de representación. Ese paso deberá completarse con otros que habiliten la expresión abierta de las distintas posiciones³¹.

Todas estas controversias sobre cómo leemos el mundo actual y qué papel está llamado a jugar el Cooperativismo tienen indudable incidencia en la educación que se propicie como quinto principio.

En este escrito, reflejamos hasta cierto punto -pues se trata de un artículo y no de un libro, y a estas alturas llevamos una extensión que se prolonga más de lo debido- las líneas actuales de cumplimiento del quinto principio ligado a Educación, formación e información que desarrolla el Movimiento Cooperativo de crédito nucleado en torno al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en Argentina.

Por las mismas razones de espacio no pudimos desplegar una descripción histórica centenaria de propuestas educativas que fueron madurando y dando respuesta a las exigencias, condicionamientos y desafíos de cada contexto histórico concreto.

Enfrentar cada coyuntura sin resignar los principios ni una opción ético-política transformadora requirió enormes esfuerzos y una gran dosis de creatividad para asegurar la viabilidad económica de nuestras entidades solidarias sin renunciar a ser lo que somos y lo que queremos ser: parte del torrente colectivo que propicia unas sociedades más justas y democráticas.

Nuestras propuestas pedagógicas se inscriben en las definiciones que publica la ACI en relación al quinto principio: la formación de

³¹ Un tema que trasciende este artículo remite a los límites de la diversidad. Si la amplitud es tal que el cooperativismo se asume como herramienta de perfeccionamiento de un sistema basado en la opresión, la injusticia, la explotación el movimiento habrá perdido su carácter democrático, y por su naturaleza, no-capitalista e incluso anti-capitalista.

asociados y empleados de nuestras cooperativas; el trabajo de articulación con la comunidad y especialmente con los jóvenes; el trabajo hacia las instituciones públicas en la lucha por ampliar la democracia y expandir el espacio de lo público como lugar de participación y despliegue de derechos; la vinculación entre cooperativas y una creciente intervencionalidad con universidades públicas, otros movimientos sociales, colectivos culturales. A todas estas iniciativas –que apenas esbozamos en estas páginas y cuyo valor ameritarían desarrollos mucho más profundos- debemos agregarle tanto nuestra insistencia en el compromiso con la transformación emancipadora de la sociedad como la revalorización de la identidad norteamericana. Nos sentimos parte de la región del mundo que ofrece esperanzas de cambio y realidades tangibles que muestran caminos alternativos al propiciado por las conquistas militares imperiales y los planes devastadores neoliberal-conservadores que campean en la periferia de Europa y se expanden como una maldición por otras latitudes del mundo.

Asumiendo nuestros límites pero valorando nuestros logros, entendemos que la educación popular y liberadora que ensaya cada día nuestro Movimiento Cooperativo será un aporte sustantivo a la construcción de otro mundo posible, y cada vez más necesario, donde la justicia y la fraternidad sean los valores que organicen las relaciones sociales dando curso a sociedades sin intolerables exclusiones ni inadmisibles exclusivismos.

BIBLIOGRAFÍA

Heller, Carlos. "La Solidaridad como valor y como práctica para la construcción de una nueva sociedad", *Revista Idelcoop*, N°208, 2012.

Imen, Pablo. "Una pedagogía para la solidaridad. Aportes del Cooperativismo de crédito", *Cooperativismo en el siglo XXI*. Buenos Aires: Idelcoop y CCC, 2012.

Sirvent, María Teresa. "Educación de Adultos: investigación, participación, desafíos y contradicciones", en Miño y Dávila (2005).

Wilson, Mervyn. "Quinto principio: Educación, formación e información", *Revista Idelcoop*, N°212, 2014.